

DAR LA VOZ AL MAESTRO INTERIOR

Lorenzo Tébar¹

“En lo más profundo de su conciencia, descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. ... La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla”.(GS 16).

EL EDUCADOR ES DESPERTADOR DE LA CONCIENCIA

A vueltas con el diagnóstico sobre la sociedad en que vivimos, aquejada de “vacío moral”, acosados por el miedo al nuevo asalto laicista para “formar la conciencia moral de la juventud” (excusa para aquella asignatura fallida de Educación para la ciudadanía), y asaltado por el miedo a las lagunas de formación ética en las escuelas..., me dispongo a rescatar el papel del precioso apelativo - “Maestro interior”- que San Agustín dio a la arrinconada y maltrecha conciencia actual: Maestro que, además de orientar en los juicios y decisiones, puede ayudar a transformarlas en compromiso.

1 Hermano de La Salle. Es doctor en Ciencias de la educación

El tema hay que situarlo en el corazón mismo de la educación, de la formación del pensamiento y del quehacer de la persona, de la forja de la responsabilidad social y del rearme moral de nuestra sociedad. No resulta fácil hacer una síntesis de este amplio mapa conceptual que abarca el mundo interior, la maduración, la introspección, la conciencia, la inteligencia, el juicio crítico, la verdad, la ética, la moral y la responsabilidad en la construcción de un mundo mejor. Todo este amplio campo sin predeterminedar principios ni valores religiosos. Las propiedades que caracterizan al ser humano como expresión son: la conciencia, la autonomía, la responsabilidad, la historicidad y la comunicación. La conciencia expresa la propiedad fundamental de ser sujeto y tener discernimiento de sí mismo.

Educar no es adoctrinar, pues damos por sabido que la integralidad de la persona exige que no olvidemos ninguna de las facetas que completan al ser humano (biológico, cognitivo, ético, estético, axiológico, social, creativo...). Pero no podemos saltarnos el paradigma del que partimos, que supone un nexo con la cultura y las ciencias humanas, donde seleccionamos un contenido, unos fines y un método adecuado.

El principio fundamentador de toda transmisión cultural es el de "educabilidad" del ser humano (neotenia), orientada a su pleno desarrollo de sus potencialidades para la autonomía y libertad. Éste es el primer principio de consenso en todo proyecto educativo, contando con los principios antropológicos, teleológicos y psicopedagógicos adecuados a la evolución del ser humano. Sólo el ser humano es capaz de pensarse a sí mismo, de percibirse y analizar su pensamiento desde fuera de su mente, como si de un desdoblamiento se tratara. Esta es la misión trascendente que queremos subrayar en el verdadero educador, como provocador, guía y orientador de la auténtica conciencia que forme al educando para vivir con plenitud y sentido su existencia, con responsabilidad y compromiso en la sociedad que le toca vivir.

“Todo el camino de la vida se centra en pasar de la ignorancia al conocimiento, de la oscuridad a la luz, de la esclavitud de los sentidos a la libertad de espíritu, de lo incompleto a lo completo, de la inconsciencia a la conciencia, del miedo al amor. Ésta es la más bella aventura posible: la aventura interior de la sabiduría”².

En la socialización el ser humano descubre sus límites y sus potencialidades, al compararse con los demás. El ser humano es el único ser que tiene conciencia de sus límites, no cesa de hacerse preguntas, es un ser curioso, hambriento de saber. La filosofía ha testificado la evolución del discurrir humano sobre los tres grandes ejes que han trazado su búsqueda: a) la inteligencia del mundo, (teoría); b) la justicia (la ética); y c) la sabiduría (salvación). “Cuando el ateo Sartre dice que todo hombre desearía ser dios, está mencionando uno de los grandes dinamismo de la conciencia humana. Los antiguos griegos le llamaron “*hybris*”³. “*Conócete a ti mismo*” fue el dictamen del Oráculo de Delfos, como puerta de entrada y condición de toda sabiduría humana. Conocerse significa saberse limitado, ignorante. Se trata de la actitud humilde de todo ser humano, para no enfrentarse ni parangonarse con los dioses. La conciencia da forma y conceptúa la realidad, de ahí este precioso pensamiento del maestro Eckart: “*Dios nace en mi alma*”... *Dios no existe sin la conciencia de los creyentes*”⁴.

QUÉ ES LA CONCIENCIA

La **conciencia** es el **acto psíquico** mediante el cual una persona se percibe a sí misma en el mundo. Por otra parte, la conciencia es una **propiedad del espíritu humano** que permite reconocerse en los atributos esenciales. La conciencia es una función de la inteligencia que interrelaciona nuestro mundo interior, nuestra

2 F. LENOIR, *L'âme du monde*. NIL, Paris 2012, 129.

3 J.A. MARINA, *Por qué soy cristiano*, Anagrama, Barcelona 2005, 144.

4 *Ibid.*, 149

memoria y todos los elementos cognitivos para conectarlos con el mundo externo. La conciencia obra como conexión de significado entre la inteligencia y la realidad, dando significado, interpretando y dictaminando o valorando todas nuestras actividades. Como acto interiorizado es una abstracción mental. La conciencia es el altavoz permanente del estado de nuestra intimidad más profunda, que nos despierta y nos persigue. En el credo pedagógico de Paulo Freire, *la concientización*, es el punto de arranque y principio fundamentador de su Pedagogía de la autonomía, para la liberación del campesino⁵.

Los diccionarios y manuales nos abren ventanas para comprender el amplio abanico que comprende el concepto de conciencia: facultad psicológica y moral que permite reconocer algo, conocimiento del bien y del mal, sentido lógico e interpretativo, conciencia moral. Es memoria pura, intencional y total, voz que recrimina y culpabiliza, discierne y orienta. Radica en la educación de las potencias morales (del alma): memoria, entendimiento y voluntad.

Disponemos de niveles preconscientes, inconscientes y conscientes. La función principal de la inteligencia es nuestra supervivencia, que hace de despertador de conexiones en nuestro laberinto funcional. La conciencia es la facultad del ser humano de elaborar juicios de carácter ético y moral sobre lo que está bien o mal, con relación a sí mismo y a los demás:

“Conciencia significa la presencia de una mente con un yo. Con ayuda de la memoria autobiográfica, la conciencia nos proporciona un yo enriquecido por los registros de nuestra propia experiencia individual. Si no fuera por este elevado nivel de conciencia humano, no habría angustia notable de la que valiera la pena hablar, ahora o en el alba de la humanidad. Lo que no sabemos no puede dañarnos. Son

5 P. FREIRE, *Pedagogía da autonomia. Paz et terra*, São Paulo 2009 (29ª Ed).

los dos dones combinados, conciencia y memoria, los que originan el drama humano, y son el origen de la alegría ilimitada “6.

La falta de maduración psicológica y de desarrollo impide tener criterios de juicio para dictaminar sobre el valor de nuestros actos. Esta experiencia nos recuerda la dependencia (heteronomía) del niño que pregunta sobre la perfección de sus actos al maestro. La educación es la aventura hacia la autonomía ética y moral de la persona, capaz de ser juez y parte de sus actos. La misma palabra “**con-ciencia**” nos ayuda a entender que la función de la conciencia se funda en el conocimiento y en la información (ciencia) que den luz a sus juicios y toma decisiones. De ahí las diversas clases de conciencia (relajada, perpleja, escrupulosa, recta, perversa...) que estudiamos. Los prejuicios y reduccionismos tergiversan el sentido y el valor de las cosas o las vivencias. Podemos evocar la narración de León Tolstoy: *Dónde está el amor de Dios*.

“El zapatero Martin Avdejich lamenta la muerte de su único hijo. Entonces oye la voz de Cristo que le permite ir a visitarle al día siguiente. Martín se pasa el día siguiente asomado a la ventana y aguardando. Pasan distintas personas: primero llega un anciano que está agotado de quitar la nieve en la calle; luego llega la esposa de un soldado con un niño pequeño, los dos ateridos de frío. La tercera visita es de una anciana que discute con un muchacho porque éste le ha robado una manzana. Martín habla con ellos y les da de beber y de comer. Estas tres personas eran Cristo, pero Martín no se enteró. Sólo la lectura, al anochecer, de Mateo 25, 35-40 le aclara las cosas. La persona indigente es el lugar de Dios en el mundo...”⁷

6 A. DAMASIO, *En busca de Spinoza*. Crítica, Barcelona 2006, 4ª ed., 250.

7 J. M^a CASTILLO, (2015): *La laicidad del Evangelio*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2015, 78

No siempre nuestra conciencia es recta y sincera, pues puede equivocarse, y entonces la falta y la culpa aparecen como eco del maestro interior que no descansa, para hacernos ver las condiciones y reconocer los vínculos y cadenas que nos atan. La conciencia es árbitro y fuente de avisos, que no se agota sino con la muerte. Resumimos sus **funciones peculiares**: **Atestiguar**: Testigo de nuestros hechos; **instar u obligar**, exigiendo o reclamando la acción del sujeto, y **acusar o excusar**, tras evaluar la acción condena o reprueba., libera o absuelve de culpas. Podemos concluir, con Ortega: *“En la conciencia nos reconocemos **causantes** de nuestras acciones, **autores** de nuestros proyectos y **responsables** de nuestras biografías. La vida biográfica exige saber que se vive y, asimismo, saber que la vida tiene un fin”*.⁸

La estrecha relación entre autonomía y solidaridad solo se da cuando la conciencia moral toma la forma de una conciencia de la responsabilidad solidaria. La responsabilidad solo llega a ser realmente solidaria cuando se defienden los intereses de toda la humanidad, es decir, cuando nuestra conciencia rinde cuentas ante el tribunal supremo de la humanidad. Con el maestro de la responsabilidad, Hans Jonas, nos remitimos al *“imperativo categórico”* kantiano, para revisar la trascendencia de nuestros actos.

CLASES DE CONCIENCIA

Nietzsche, uno de los maestros de la sospecha, junto a Freud y Marx, nos invita a descubrir la metamorfosis de la conciencia en su conocida obra: “Así hablaba Zaratustra”, con esta tipología de tres figuras, que sintetizamos:

- a) **EL CAMELLO**: Representa la **conciencia abrumada**. Se siente feliz de ser capaz de llevar la pesada carga de sus obligaciones. Le gusta la sumisión y subordinación. Se trata de una conciencia reactiva, que sólo actúa cuando se la

8 A. DOMINGO, *Lo que usted estudió y nunca debió olvidar de Ética*. Acento, Madrid 2001, 101.

aplasta. Pero se siente mala conciencia, cuando se siente deudor social de algo que hay que pagar.

- b) **EL LEÓN:** Representa la **oposición a la tradición y a los valores dominantes**. Vive en permanente oposición que no le abandona. Cree que los valores están impuestos. Esto le provoca una oposición reactiva. La conciencia es todopoderosa, ilimitada y soberbia de soberanía desconcertante.
- c) **EL NIÑO:** Representa el **sí fecundo y creador** del que quiere hacer su voluntad. No se empeña en cambiar el pasado, cree en el fluir de la vida en cambio. Es voluntad frágil. Pero confiado, aunque no conoce los riesgos de su total incertidumbre.

Otras formas de acceso a la conciencia:

- a) **CORPORAL:** La atención a nuestro propio cuerpo, nuestra humanidad integral: Salud, respiración, relajación mental, silencio. Controlar el ritmo y el fluir de la vida.
- b) **INTELECTUAL:** Pensar nuestros propios pensamientos, metacognición, razonar, elaborar nuestras imágenes mentales, lógica de nuestras actitudes vitales, examen de conciencia. Analizar la trascendencia de nuestras decisiones. La ciencia, la filosofía, la creatividad.
- c) **SOCIAL:** Ética, confrontarnos con nuestras obligaciones y responsabilidades. Reflexionar desde el imperativo categórico, situándonos como representando a toda la humanidad, sobre los derechos humanos, la justicia, la solidaridad, la paz.
- d) **ESTÉTICA:** Confrontados con la belleza, la gratuidad, la creación.

- e) RELIGIOSA: Analizando la vida, Dios, nuestro fin, el misterio, el mal, la elevación espiritual, la mística, el milagro, la verdad, el amor, la eternidad, la fe, la salvación, la Buena Noticia. La jerarquía de valores que nos gobierna y da sentido.
- f) OTRAS CLASES DE CONCIENCIA: Dormida, relajada, perpleja, escrupulosa, fanática, enferma... La falta de formación, la ausencia de inserción en una cultura de paz, la experiencia de marginación y de terror, de odio y venganza, de fanatismo y revancha, la vida enfangada en la dependencia, la humillación y la miseria..., han podido provocar diversas patologías o enfermedades psicológicas y el vacío ético, al que ampliamente alude H. Jonas⁹, como exponente de expresión de deformación de la conciencia.

En cada uno de estos indicadores podríamos hallar rastros para el diagnóstico de la deformación o ausencia de la conciencia. Tema de enorme interés que nos proporcionaría las “cartas náuticas” para poder navegar por este proceloso mar de confusión, en el que la brevedad nos impide adentrarnos.

CÓMO AYUDAR A DESPERTAR LA CONCIENCIA

El misterio que encierra cada persona da a luz a su conciencia, gracias a las interacciones de sus progenitores, de su entorno y de la maduración psicogenética que maquina en su interior. Asumimos el paradigma antropológico y personalista, que se fundamenta en el humanismo y considera al ser humano en la unicidad de la subjetividad (ser único e irrepetible), su dignidad, integridad, relacional, social y abierto a la trascendencia. Como ser necesitado, acogido y amado, está condicionado a las contingencias de su entorno familiar y social. Si *“la relación es*

9 H. JONAS, *El principio de la responsabilidad*. Herder, Barcelona 2008, 58-62.

el alma de la educación”, como afirmaba Martin Buber¹⁰, es el roce personalizador y socializador que acompaña al niño el que configura todos los estadios de la formación de su conciencia, según concluye Kohlberg¹¹. La riqueza de las mediaciones humanas, así como la diversidad y calidad de los estímulos irán elevando el edificio de la construcción de toda persona. Cada contexto configura de forma diferente el desarrollo de la persona. El despertar interioridad conlleva una serie de competencias y estrategias que deben contar con la pericia de los educadores y formadores.”*En educación, es precisamente este protagonismo de la relación el que permite la maduración, crecimiento y emergencia de la conciencia*”¹².

La educación es el tesoro escondido, el camino hacia el pleno desarrollo integral. El aprendizaje permanente formatea la inteligencia y la potencia. Aprender a pensar y aprender constituye la competencia básica para el desarrollo integral, siguiendo una taxonomía pertinente que escalone toda ascensión intelectual, en complejidad y abstracción, para habilitar la vida interior que transforma y estructura nuestra memoria, según criterios de valor. Filosofar es caminar hacia la sabiduría, aprender a vivir, bucear en las esencias, incluso más allá del pensamiento de Montaigne: *“filosofar es aprender a morir”*, aprender a autocuestionarse y buscar respuestas a los grandes interrogantes del ser humano.

Si partimos del principio: Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, con un destino trascendente..., admitimos la transmisión de un sistema de creencias en las que entre ellas está Dios, pero lo importante es saber en qué Dios creemos, saber lo que Dios es y lo que Dios espera de los hombres. Porque el credo asumido se proyecta en la conciencia moral

10 M.BUBER, *La relation, âme de l'Éducation, Parole et silence*, Paris 2001.

11 N.A. BORDIGNON, *El desarrollo moral de Kohlberg en la Educación Superior*, EAE, Porto Alegre 2013, 88.

12 A. DOMINGO, 95.

que nos guía, que pone en juego la libertad personal. Sólo la fe auténtica nos hace libres. No creemos en la libertad; creemos más en la imposición y el temor de Dios.

“Las normas y mandatos no debieran ser tales, sino descubrimientos de la conciencia humana, pues Dios no impone nada. Va a ser a través de las relaciones humanas, la verdad, el respeto, la aceptación del otro, especialmente del débil, abandonado, pobre, extranjero..., en un proyecto de fraternidad local y universal. Estos enfoques van a condicionar la evolución del despertar de la conciencia. Buscaremos la voluntad de Dios, para hacerla nuestra, cuando quiero en conciencia. Si el contacto con Dios no nos hace más libres, es que tenemos un dios falso. En honor a nuestra imagen divina, no debemos aceptar nada que no brote de nuestra conciencia. Seremos buscadores, preguntaremos, interrogaremos, nos formaremos, pero finalmente mi voluntad se debe adherir a lo que mi conciencia dicte”¹³.

El mindfulness o atención plena es una herramienta de raíces budistas, pero sin sus connotaciones religiosas, que consiste en **tomar conciencia** del momento presente, atendiendo a pensamientos, emociones y sensaciones corporales, mediante una combinación de meditación y ejercicios de respiración. La popularizó, desde la Universidad de Massachusetts (EEUU), el médico Jon Kabat-Zinn, a finales de los años 70. Esta práctica asidua ha demostrado los frutos de la relajación, el autocontrol, la introspección, capacidad de concentración y la experiencia de la paz y el bienestar. De ahí su creciente entrada y aplicación en las aulas y en las empresas.

Los estudios de Piaget y Kohlberg ofrecen los presupuestos generales de unos **procesos psicogenéticos convergentes**,

13 J.Mª. MARDONES, *Matar a nuestros dioses*, PPC, Madrid 2013 (9ª ed.), 109-111.

cognitivo-afectivos-evolutivo-interactivo, que nos permiten afirmar que la génesis de la conciencia acontece en estadios que obedecen a una secuencia determinada, invariable y universal. Los procesos psicogenéticos presuponen aspectos diferenciadores de cada persona (individuo) y del grupo (sociedad), cooperación (aceptación y asimilación de normas) y la reciprocidad (de la heteronomía a la autonomía). Las estructuras se construyen en el interior de cada persona (maduración, equilibración, contextualización cultural) y adaptación ético-moral al ambiente y nivel cultural y religioso. El despertar de la conciencia y el desarrollo madurativo moral tiene el triple sello: cognitivo-afectivo-social, con los tintes del proyecto educativo elegido. Con estas premisas podríamos sintetizar los estadios desarrollistas de Piaget y los niveles de crecimiento del juicio moral (conciencia) en la persona, que orientarían el tipo de intervención de los educadores para la maduración eclosión de los distintos niveles de conciencia en los educandos. Este acompañamiento exige un conocimiento de la psicología del aprendizaje y su necesaria adaptación a los ritmos de desarrollo de los educandos, conjugando al tiempo la ciencia y el arte de la empatía y la motivación¹⁴.

El desarrollo de las habilidades de pensamiento en las aulas (taxonomía de operaciones mentales) llevan la implícita condición de la atención en los procesos de su puesta en funcionamiento y, por lo tanto, de la combinación de un sinnúmero de actividades mentales que refuerzan la construcción de la mente y el autodomínio: respiración, silencio, concentración, introspección, autocontrol, abstracción, voluntad frente a la fatiga y perseverancia, seguimiento y aplicación de una serie de reglas o principios que nos dan seguridad y éxito en esta aventura al centro de nosotros mismos. Cualquier tipo de meditación exige un manejo de imágenes mentales imposibles de manejar sin un serio ejercicio de interiorización prolongada.

14 N.A. BORDIGNON, 68,74-75.

PARALELISMO ENTRE DESARROLLO COGNITIVO-AFECTIVO-MORAL		
Desarrollo cognitivo	Desarrollo afectivo	Estadios de conciencia juicio moral
I. Inteligencia sensomotriz (6/8 meses a 2 años- No socializado- Sujeto a actividad motriz	Sentimientos instintivos- reflejos- intraindividuales. Satisfacciones primarias. Dependencia (neotenia)	Referencia egocéntrica. Satisfacción inmediata- Regido por gratificación afectivo-corporal. Orientación egoísta- Intercambio y reciprocidad.
II. Inteligencia Preoperatoria. 2 a 6 años. Verbal y socializada.	Sentimientos interindividuales: simpatías y antipatías -amor, temor, respeto, obediencia. Moral heterónoma.	Orientación del buen chico: Agradar, aprobar a los demás, ayudar. Imposición de estereotipos y juicios.
III. Inteligencia operacional concreta. 6-12 años. Aparece el pensamiento lógico	Sentimientos ligados a reciprocidad, seminormativos, cooperación y justicia. Forja de voluntad y de la autonomía inicial.	Orientado por el deber y la autoridad. Cumplir roles y satisfacer las expectativas de los demás. El deber se define como contrato.
IV. Operaciones formales. 12/13 a 17/18 años. Pensamiento lógico hipotético deductivo- Operaciones abstractas, reversibles, complejas. Transformador.	Sentimientos normativos. Ideales sociales y valores. Lógica formal. Forja de autonomía frente a crítica de valores impuestos: Desarrollo y cambios imprevisibles - Adolescencia.	Orientación de la conciencia, criterios de valor personales. Autonomía, rebeldía y libertad. Relativismo ante situaciones imprevistas, nuevas. Consistencia y universalidad lógica.

Las diversas teorías sobre la estimulación del despertar y desarrollo de la conciencia nos podrían llevar a diseñar una serie de indicadores que nos muestren su completa formación. Sin embargo, podemos afirmar que “el mejor indicador de la evolución de la personalidad no es la observación de la conducta (como pensaba el conductismo) o la vida afectivo-emocional (como pensaba la tradición psicoanalista), sino el juicio y criterio moral del niño. Estudiar la evolución de la personalidad moral es estudiar cómo evoluciona la idea que los niños tienen de los sistemas de reglas. Para Piaget, la observación del juego, de la

mentira/verdad de los juicios o de las reglas con las que los niños administran justicia nos proporciona un estudio detallado sobre la evolución de las capacidades morales”¹⁵.

A esta guisa podríamos continuar con el estudio y la formación de la libertad o de la autonomía y la responsabilidad del niño y del joven. Esta aventura de formación ética es la más desafiante en la educación, sabiendo que la libertad tiene que ver con el conocimiento, con los valores saboreados y con las posibilidades de cada uno para afrontar la vida.

TRES EJEMPLOS DE TOMA DE CONCIENCIA

En tres ocasiones se alude a la toma de conciencia en la encíclica del Papa Benedicto XVI: *La caridad en la verdad*¹⁶. En ellas podemos descubrir el acento significativo de la conciencia en cada contexto:

- “*Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay **conciencia y responsabilidad social***”. (p. 9).
- “*La interacción entre las culturas ha dado nuevas perspectivas de diálogo intercultural, un diálogo que, para ser eficaz ha de tener como punto de partida una toma de **conciencia de la identidad** específica de los diversos interlocutores*” (p. 34).
- *Es necesario que madure una **conciencia solidaria** que considere la alimentación y el acceso al agua como derechos universales de los seres humanos, sin distinciones ni discriminaciones*” (p. 36).

15 A. DOMINGO, 66

16 BENEDICTO XVI, *La caridad en la verdad*. Edibesa, Madrid 2009.